

BATALLA DEL LEON Y EL GRILLO.



JOCOSA RELACION

para reir y pasar el tiempo, en que se refiere y dá cuenta da una cruel y sangrienta batalla, que en los campos de Arabiana tuvo el valiente y esforzado Leon, rey de todos los animales, con el famoso y alentado Grillo, rey de todas las sabandijas.

Atiéndame todo el orbe
sin perder punto ni pasc,
escuchando á boca abierta
con los oidos tapados;
que con esta calidad
Andrés de Porras Trellado
los dirá dos mil verdades,

aunque vestidas de sayo,
mil mentiras afectadas
y embelecocos estremados.
Al fin contaré una historia
de pasatiempo y regalo,
de placer y de alegría
que ha sucedido en el año

de cien mil y nuevecientos,
pasados noventa y tantos.
En la fresca Andalucía,
en los abundosos campos
de la ilustre Araviana
y cristal de Guadiato,
un domingo de mañana
se iba un leon paseando
por una cañada arriba,
algo enfermo y maltratado,
porque una gran calentura
le tiene muy acosado:
y andando de aquesta suerte
pisó un Grillo que cantando
estaba con armonía,
sirena de aquellos campos.
Viéndose el bueno del Grillo
del Leon tan lastimado,
tan pisado y abatido,
colérico y enojado
le dijo: ¿cómo, atrevido,
traidor, pérfido, villano,
embustero, sodomita,
palanquin de oficio bajo,
al rey de las sabandijas
tratas con tanto descaro?
Volvió el Leon la cabeza,
y como no haciendo caso
le dijo: ¿quién eres tu,
pobre esguízarro cuitado,
bachiller y balandrin,
cascarría de culo cano?
Dices que de sabandijas
eres rey ¿donado caso!
no te deshagas por cierto
de tan honrados vasallos:
yo si que soy rey supremo
de los animales bravos,
que en la tierra libremente
campa mi nombre ensalzado.
El Grillo con grande enojo,
remordiéndose los lábios,
le dice: pues eres rey

tan supremo y tan bizarro,
para mañana en la tarde
convocarás tus vasallos,
mientras hago yo lo mismo
con mis fuertes africanos;
y saldremos á batalla,
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo.
Dijo el Leon: soy contento,
dóime por desafiado;
y sin detenerse un punto
partió mas recio que un rayo,
corrido de ver que un Grillo
le haya á campaña retado.
Fuése á su córte, y allí,
que llamasen ha mandado
á su general valiente,
que era un borrico estremado,
un Asno con mas orejas
que la torre de san Pablo;
abiertas ambas narices,
mas cabeza que un peñasco,
bien formado de sus miembros,
galan discreto y bizarro,
de muy lindo entendimiento,
muy amoroso en su trato,
el cual puesto en la presencia
del Leon, meneó el rabo
y las orejas en prueba
de sumision, y así ha hablado:
¿Qué te se ofrece, señor?
que aquí estoy á tu mandato.
El Leon le dice: amigo,
buen general afamado,
sabrás que un vil sabandijo,
que dá vergüenza el nombrarlo,
á todos nos desafia
atrevido y denodado.
Apercíbase la guerra,
convóquese todo el campo,
tremolen los estandartes,
los tambores resonando.
Dijo entonces el Borrico:
se hará en todo tu mandato:

despidióse, y luego que los pífanos escucharon, los animales acuden como valientes soldados. Acudió el Mastin, el Tigre, el Ciervo, el Oso, el Venado, el Javalí, el Elefante, el Leon, Gimio, el Centauro, el Corzo y el Puerco-espín, el Búfalo y Dromedario, la Liebre, el Conejo, el Mono, el Mico, el Toro, el Caballo, el Camello, Oveja y Lince, el Terjon, Garduño y Gato, el Perro, el Cerdo, la Mula, el Rinoceronte y Gamo, el Grifo y el Unicornio, Carnero, Borrico y Macho. Junto el ejército todo, y puesto en órden el campo, enviaron á la Zorra por espia del contrario. Ella orgullosa en extremo fué á un cerro, y de lo alto vido como el Grillo andaba su ejército concertando. Vido acudir sabandijas de todo lo comarcano: la Culebra, el Serpentin, la Vivora y el Lagarto, el Liron, la Comadreja, la Lagartija y el Sapo, la Araña y el Escorpion, Curiana y Escarabajo, el Raton, Topo y Sapillo, Langosta, Hormiga y Cigarro, el Cien-piés y el Alacran, la Tarántula á caballo, el Tábano y Moscardon, la Abeja, Vicho y Gusano. Junto el ejército todo, mandó el Grillo echar un bando, que toda gente menuda

se recogiese al sagrado de un cañuto, porque quiero dejarlos allí encerrados, pues siendo gente de chusma, teme le dejen burlado. Moscas, Tábanos, Mosquitos, al momento se encerraron, Avispas y Moscardones y todo el demás ganado. La Zorra que desde el cerro todo lo estaba mirando, viendo gente tan pequeña, dijo en su pecho burlando: para tan vil gente, yo sola sin compañía basto. Se fué donde el Grillo estaba, y le dijo: anda, menguado, ¿con tan vil gente pretendes combatir al fuerte bando del Leon que en fortaleza escede al mundo abreviado? Ahora verás (dijo el Grillo) si mis valientes soldados pueden con el mundo entero medir su invencible brazo. Y diciendo esto destaca de Tábanos tres ó cuatro, con otras tantas Avispas, que enderezaron cual rayos hácia la Zorra. Ella viendo que no puede desecharlos, parte como un torbellino, dándose á dos mil diablos, y sin detenerse un punto se ha lanzado en Guadiato. Y luego que se vió libre de tan penosos contrarios, aunque es verdad que salió con todo el hocico hinchado, corriendo se subió á un cerro, escarmentada del caso. Desde allí vido que el Grillo con su gente se ha llegado

adonde el Leon estaba,
poniendo en órden su campo.
Vido como á la batalla
el uno y el otro bando
hacen la seña, y que todos,
tan fuertes como bizarros
unos contra otros se embisten
con coraje denodado.
Las fuertes Culebras tiran
muy crueles latigazos,
y los Tigres uñaradas,
grandes bocados los Asnos;
pues como son tan valientes
los Leones africanos,
en la sangrienta batalla
llevan lo mejor del campo.
Viendo el Grillo que su gente
vá vencida del contrario,
con un valor invencible
fué donde habia encerrado
los Tábanos, Moscardones
y todo el demás ganado,
y dió puerta franca á todos,
animándolos al caso.
Ellos que se vieron sueltos,
como arrogantes y bravos
embisten furiosamente
por todas partes picando.
Viendo la casta jumenta
que la mosca en tanto grado
les persigue que parece

que el viento se ha desatado
en llover gente menuda,
se acogieron al sagrado
de los piés, que en la ocasion
álas de viento tomaron.
Y aguzando las orejas,
tirando coces, y el rabo
esgrimiendo á todas partes,
van que se los lleva el diablo.
El Leon con grande enojo,
iracundo y blastemando
del infame de su padre,
les dice á voces: villanos,
¿cómo huís de aquesta suerte,
gente vil, de bajo trato?
Estando en estas palabras,
veinte Avispas han llegado,
y cercándole entre todas
la pellica le han sobado;
mas viéndose perseguido,
y era el defenderse en vano,
parte huyendo con su gente,
que se va ya dispersando;
y la Zorra desde el cerro
les dice: al agua soldados.
Toman ellos el consejo
y al rio se van entrando,
dándole al Grillo la palma,
dejando por suyo el campo,
y en tan sangrienta batalla
rendidos se confesaron.

Vallsdolid: Imp., lib. y almacen de papel de F. Santaren.—1870.

En la misma imprenta se hallan ademas de una coleccion de mas de 500
titulos de romances, trovos y canciones, otra de historias, otra de sainetes, y otra
de aleluyas y estampas pintadas. Libros de instruccion para las escuelas, una
coleccion de novenas, y un buen surtido de diferentes libritos pequeños, como de
Notar Cartas, Ramillete de la Misa, Ofrecimientos del Rosario, etc., etc.